

Segundo FOLGADO FLÓREZ, *Teoría eclesial en el Pastor de Hermas*, Real Monasterio de El Escorial (Biblioteca «La Ciudad de Dios». I. Libros, n. 30), 1979, 142 pp., 17 × 24.

La lectura y el estudio de los escritos del área de los Padres Apostólicos encierran un particular atractivo. Su carácter absolutamente peculiar —su tono, su contenido, su modo de decir, su cronología— son alicientes que hacen olvidar la dificultad de penetración en el alma de la persona o personas que están por detrás de unos escritos, más o menos fragmentarios en algunos casos. Por todo ello, y además por la escasez de estudios originales castellanos en este ámbito de la literatura cristiana, hemos leído esta monografía del Prof. Folgado Flórez con verdadero interés. Y debemos decir —adelantando el juicio valorativo— que lo merece. Pero procedamos con orden.

En una breve introducción el autor alude a la dificultad y al atractivo del *Pastor* y, fundamentalmente, procura resaltar las líneas de fuerza que vertebran y tienen en pie, como unidad temática, a este conjunto de estudios. En efecto, esta pequeña obra está hecha en base a trabajos publicados anteriormente en la revista «La Ciudad de Dios». Este hecho explica que el libro no sea del todo lineal. Pero de todos modos, hay que afirmar que no se trata de una mera colección de estudios sueltos, sino que todos ellos, más o menos, ofrecen elementos válidos para una formulación o un enriquecimiento de la «teoría eclesial en el *Pastor de Hermas*». El autor pretende «profundizar y poner al descubierto las líneas 'eje' en torno a las cuales Hermas configura su concepción eclesiológica» (p. X). Y creemos que lo consigue.

Habla, en el cap. I, del clásico tema de la Penitencia, para poner de relieve, muy justamente, su sentido eclesial. «Se entra en la edificación de la torre, articulada en la vida sobrenatural, por el bautismo, se pierde la forma edificativa por el pecado y se recupera la virtualidad del 'sello' por la penitencia, sintetiza el autor poniendo de relieve la vinculación Penitencia-Iglesia... Hermas predica el cambio de la vida y conversión sincera del alma a nivel primario de la interioridad y en referencia a la torre. Con ello alumbraba para la teología la dimensión social, comunitaria y eclesiológica, de la penitencia» (p. 38).

En el cap. II —«Teoría teórico-descriptiva sobre la Iglesia»— analiza la honda raíz soteriológica de la peculiar concepción eclesiológica de Hermas. La Iglesia, torre en construcción y escatológica, «es mediadora de la verdad y lugar del encuentro con la Vida mediante el bautismo que nos incorpora a la torre» (p. X). Fuera de sus muros no hay salvación, por lo que hay que entrar en su seno y si se sale, por el pecado, hay que volver, por la Penitencia.

Los capítulos III y IV son los que, a nuestro juicio, tal como están elaborados, reclaman más claramente su estatuto de artículos sueltos. Ambos, en sí mismos, son interesantes y aportan elementos necesarios a una comprensión más adecuada del pensamiento del *Pastor* sobre la Iglesia. En efecto, el estudio del binomio Cristo-Iglesia (cap. IV) resulta imprescindible: no se puede entender la eclesiología (en concreto, del *Pastor*) sin tener presente la cristología, y viceversa. Algo similar, aun-

que desde otro punto de vista, cabría decir del cap. III: se estudia en el *Pastor de Hermas*, muy en paralelo con la *II Clementis*, el tema de la «Iglesia anterior a los siglos».

El carácter *suelto* de estos estudios se nota, fundamentalmente, en el cap. IV, por algunas consideraciones que vienen a repetir ideas expuestas anteriormente; en el cap. III, porque, a nuestro juicio, la comparación con la *II Clementis* interrumpe excesivamente el estudio lineal del pensamiento del *Pastor*.

Valorados conjuntamente, pensamos que los trabajos que integran este libro ofrecen unos elementos de juicio muy útiles para una comprensión más adecuada de la eclesiología y de la cristología del *Pastor de Hermas*. Pero, no obstante la valía de esta aportación hecha de muchos pequeños matices e ideas, pensamos, desde nuestra óptica particular, que no reside ahí su principal interés.

Valoramos de un modo especialmente positivo el trasfondo del quehacer patristico del autor. El método es sencillo y denota una actitud de fondo hecha de respeto y de cariño hacia una literatura que tiene indudablemente un algo especial. Respeto y cariño que nada tiene que ver con un comportamiento científico anacrónico. Todo lo contrario. Procura situarse en la época, en el contexto histórico, literario y eclesial del *Pastor*. Esta actitud ayuda a hablar con claridad: a decir, desde la amplia perspectiva que pueden ofrecer veinte siglos de vida de la Iglesia, lo correcto, lo incorrecto o erróneo, lo mal formulado de algunas proposiciones o ideas. Pero todo ello arropado por los matices que sitúan esos contenidos en su contexto. Podríamos aducir ejemplos, entre otros, de las pp. 28, 50, 62, 104, 105, 115, 117, 118, pero nos limitaremos a copiar unos párrafos, que juzgamos significativos de pp. 112-113: «El '*Pastor de Hermas*' es tan alérgico a la lógica de los enunciados como la misma idealización de la vida que propugna. De donde se sigue que las posibles consecuencias dependientes de la materialidad de los textos habrá que entrecomillarlas y ponerlas siempre en interrogante. Hemos de convenir, igualmente, que el género literario, simbólico-descriptivo, de la obra no se presta mucho tampoco a tecnicismos y precisiones ideológicas. Comparación, parábola y alegoría no son sinónimos de exactitud y argumentación razonada. Y es claro que urgiendo en exceso la literalidad de las frases se llega a conclusiones poco convincentes». Esta actitud del Prof. Folgado Flórez confiere al libro que presentamos un notable valor paradigmático.

PIO G. ALVES DE SOUSA

HILAIRE DE POITIERS, *Sur Matthieu*, vols. I y II, introd., texto crítico, trad. y notas de Jean DOIGNON, Paris, Ed. du Cerf («Sources chrétiennes», nn. 254 y 258), 1978 y 1979, pp. 303 y 297, 12,5 × 19,5.

Ya desde hace tiempo se deseaba una edición crítica de esta obra de San Hilario, cuya importancia, como eslabón entre la teología de la Iglesia en Occidente y en Oriente, es bien conocida. Los estudios